



## OBRAS Y AUTORES:

# Lautaro Yankas: "Doña Catalina Un Reino Para la Quintrala"

Por HERNAN DEL SOLAR

El escenario novelesco de Lautaro Yankas es amplio y cambiante. Entran en el campus, pueblos, ciudades, y los personajes que los habitan pertenecen a las más diversas realidades. Vemos al vagabundo de vida temeraria palizada, al campesino que se rebela o se sumete sin conseguir que su existencia llegue a una encrucijada de posibilidades felices, al indio marcado por el triste azar de su nacimiento. Todos estos personajes, esencialmente chilenos, con sus características naturales, inmediatas, viven esa vida propia conocida a través de una observación directa y paciente. Nunca son seres fabricados para que sean representantes literarios de una región, de un oficio, de una actividad o actividad de raza, clase, condición. Esos hombres y esas mujeres viven, son individuos existentes que la imaginación del novelista retoca y visto sencillamente, sin otra preoccupation que sea leal a la verdad. La mirada del novelista evita las extenuidades, las detalles significativos. Todos sus sentidos se balzan agudamente despertados frente a los paisajes, a las personas, a los ambientes. Es sólido y firme en el tono de sus fisiones. Estas cualidades le han distinguido y, aunque no busca aplausos, los tiene a su alrededor con plena justicia.

Los aficionados a clasificar a los autores de una vez para siempre, deáncones siempre a mano en el basílico que les corresponde, posiblemente a Lautaro Yankas en el grupo de los criollistas. Y ahí se encuentran, facilitándole a los críticos el respiro de su ubicación. Yankas es, por lo tanto, criollista. Sin embargo, esto no es suficiente, como rápidamente pudieren percibirlo. Hay criollistas de todas las poleras, poseedores de las más diferentes pectivaciones. Pero en ese crecido número de escritores chilenos no hay confusión posible entre los verdaderamente destacados. Cada uno muestra claramente su personalidad. La de Yankas es sencilla. Muchas de sus obras lo atestiguan: "El vado de la noche", "La Rama", "El cañador de pumas", "Cocga, el bandido", novelas cuyas estelas son claras, pero de va ve memorable.

Audi Silva Castro, de la Academia Chilena, prologa este libro de Yankas. Hay quien dice lo de sastrejano. "¿Novela

histórica? ¿Biografía novelada?", se pregunta. Y razona en seguida: tal vez no. Una de los problemas literarios planteados por nuestra Quintrala es el de que existe sobre ella una vasta documentación judicial, en donde diversos testimonios deponen cargos en contra de su conducta. De este modo se conocen no sólo los nombres y profesiones de todos los individuos que hubo de encontrarse en su camino, sino también multitud de otras circunstancias de ambiente. La parte que cubría al novelista en la reconstrucción de los hechos de la Quintrala viene a ser muy reducida, salvo que el novelista optara encachetarla". No nos parece acertado tal convencimiento. Menos aún cuando termina poco después: "Para gran desesperación de quienes han querido hacer de la Quintrala un tema de redescubrimiento histórico y literario, nuestra poeta compatriota nació en su casa, nació a algunos de los suyos y agobiada por males, dolores y alijos propios de la anchialidad y sin duda del ambiente antihigiénico dominante en aquella época. Parece el crismatismo necesario a la creación literaria que al nacer, una cosa que muere en su nacer, por muy cosa que sea, no despierte mucho interés". Creemos que estas páginas de Silva, cuatro desmontan por completo la viabilidad de un novelista, que no tiene por qué estar devorada, frente a una realidad que se le opone, por muy terca que sea. El novelista no tiene obligación alguna de morir en una realidad —histórica o no— con ánimo de que lo avale. La imaginación de un novelista no es esclava de los hechos históricos o imaginarios y puede, sin contradicción, sin arrebatarse su naturaleza, enriquecerlos, darles una dimensión más honda, estimularlos de vivo interés. Es lo que ocurre en "Doña Catalina. Un reino para la Quintrala", que publica editorial Urte. Que la Quintrala muera en su cama no puede importarle al novelista. Si se asusta y cree que este mito es inservible en un buen relato, quiere decir que el novelista nada ha aprendido en su convivencia con la Quintrala, su personaje. Lautaro Yankas mereció al gozo de todos nos interesa grandemente: medió al Diccionario en la causa de la Quintrala, en su vida y en su muerte, en su época, y de este

modo la realidad histórica, junto a la imaginaria —que no se desarrolle, realmente confundida— cuenta con un personaje de extraordinaria reciedumbre, capaz de darse a sus locas que mueren en su cama el más sabio y coherent delirio; coherencia y sabiduría indispensables para que la Quintrala viva y muera en su ley, y el novelista no la engañe contándole y contando dulzuras y pesadillas que tal vez anduvieron, a ratos, juntas en la vida, sic estílmarsa, pero que a juzgar en la novela, se fusionan de modo tal que constituyen una compleja y rica unidad.

La Quintrala es persona, dominada que, ciertamente, no permite que se le domine. El novelista que a ella se acerca tiene que tratarla con un empeño que consiste todas sus treñas y peligros y sabe vencecerlos con amor frío. Yankas no lo hace, por eso, él en el sombro surcado, ni en la piedad moralizadora, ni en la observación irta y desdoradora. Para él, simplemente es una mujer extraordinaria, hermosa, artística, criminal, enamorada insaciable del amor. No es posible desear perdonarla ni querer que, sin apetición, se conforme. El novelista no se propone sino que viva plenamente, que sea lo que sea, que juegue el escalofrío de su presencia desafío de risas y de llantos en su entorno. Y lo consigue.

Quien sobradamente lo conoce dice a uno de sus amigos: "Doña Catalina, a quien Dios abre del tormento eterno, padres de dones de la carne y del alma que aquí en la tierra pasan puede curarse uno por milagro. Ella busca remedios a su malo, y así cae en las demasías que una mujer de su rango no debiera cometer. Dios a la obvia da al remedio y ya cumple con esta pesada eras".

Lautaro Yankas forjó con su novela permitiéndole a la Quintrala que "recuerde a su muerte" los muchos dones que la acosan. Lo hace con respeto del personaje, del lector, y de sí mismo, es decir, no traga orgullo: "Se da a la época y a su gente elemento precioso, novela con sentido de la historia, de la vida que es continua condenación a muerte. Y el punto era el Diccionario es aquí un prodigo que se cumplió sin que nadie se sintiera. Esta cosa autorizada por el novelista,

# **Lautaro Yankas, "Doña Catalina, un reino para la Quintrala" [artículo] Hernán del Solar.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Solar, Hernán del, 1901-1985

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1973

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lautaro Yankas, "Doña Catalina, un reino para la Quintrala" [artículo] Hernán del Solar.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)